

CONFIGURACIONES VISUALES Y CULTURALES: LA EXPERIENCIA SENSIBLE COMO CLAVE DEL PROCESO CREATIVO.

103

VISUALIDADES, TERRITORIO Y DESARROLLO LOCAL

Palabras claves

Configuración
Forma visual
Forma cultural
Experiencia sensible
Proceso creativo

Mary Mabel Pellizzer

mary_pellizzer@yahoo.com.ar

María Magdalena Quinteros

magquin@gmail.com

Norma Edith Fernández Flores

educacion.derecho@hotmail.com

Marcia Yanina Grün

mar_yani_3@hotmail.com

Este proyecto de investigación aborda el estudio descriptivo, exploratorio y comparativo de las referencias que utilizamos en nuestros actos perceptivos e interpretativos, con relación a la realidad sobre la que operamos cotidianamente, con el propósito de comprender de qué modo las revelaciones visuales y culturales repercuten en los procesos de creación y recreación que se desarrollan en el campo del arte.

Las obras de arte son imágenes del hacer de otros o propias, que pueden activar en el espectador diferentes respuestas, pero **¿qué pasa en el proceso creativo del artista?** Nos proponemos analizar la problemática de la construcción de sentido, que trata de vincular la experiencia sensible con los procesos de simbolización y materialización artística.

En la intención de comprender los componentes que operan en los procesos personalizados de creación en las artes visuales, cabe estimular la búsqueda de respuestas a la pregunta ¿las personas devienen sensibles a la forma visual? Ciertamente, la realidad visual nos interpela permanentemente, instándonos a la búsqueda de sentidos y significaciones para comprenderla, y en ese proceso la clave es lo que el espectador “acopla”, “agrupa”, “articula” o “conecta” durante los actos de aprehensión, por lo cual esta cuestión resulta de gran importancia, ya que constituye un capital enorme para la tarea creativa y fundamentalmente para el aprendizaje del lenguaje visual.

La experiencia sensible organiza el sentido a partir de elementos significantes; formas, sonidos, sabores, tiempo, palabra, espacio, cuerpo, que aparecen traducidos mediante códigos visuales durante el proceso creativo.

Nuestro trabajo tiene como finalidad ampliar el espectro operacional de los procesos de estudio que se llevan a cabo en las asignaturas de morfología de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Artes plásticas para la resignificación y creación de formas visuales y su aplicación en los procesos de producción artística.

Las referencias que utilizamos en los procesos de creación

El problema de investigación que abordamos surge de la necesidad de replantear nuestras prácticas con relación a la perspectiva que entiende al arte y al diseño como parte de la trama cultural del contexto en el que se producen. De allí se reconoce la importancia de las configuraciones de orden visual y cultural que cultivamos a lo largo de nuestra experiencia de vida, en un constante proceso dinámico de interacción con el entorno. Por esta razón nos preguntamos ¿De qué modo podemos explorar sobre las potencialidades de la cultura sensible para enriquecer el espectro de referencias que utilizamos en los procesos creativos de búsqueda, recreación y materialización en las artes y el diseño?

El arte como hecho cultural entiende que el contexto físico, social y cultural actúa de manera constante en el ser humano determinando diferentes formas de ver e interpretar la realidad. Por ello, la experiencia humana se potencia como un capital referencial del hecho artístico. Las múltiples dimensiones de sentido que las personas pueden adjudicar a un mismo estímulo, se relacionan con los rasgos y caracterizaciones que cada uno construye en contacto con el medio en el que vive. Así las interpretaciones varían, con lo cual se habilitan otras formas de organización y de ponderación de los elementos constitutivos de las formas que observamos cotidianamente, sea cual fuera su naturaleza.

Por lo tanto, la búsqueda de esta investigación se orienta a analizar la interacción de los sentidos en el proceso de interpretación y recreación de la realidad para comprender cómo se construyen las “configuraciones culturales” que repercuten en los procesos “personalizados” de creación y recreación de formas visuales.

La producción artística, en el proceso de realización de la obra, integra referencias culturales, técnicas, estéticas que se conjugan de modo singular en cada uno de los realizadores. Esas referencias a las que recurrimos en el campo del arte como discurso que se hace materialidad a través de la “forma” visual, pueden aproximarnos a la posibilidad de sistematizarlas con propósitos didácticos para la enseñanza del arte y de la morfología en particular, que en este caso nos ocupa.

La experiencia sensible como clave del proceso creativo

En el campo del arte reconocemos la importancia de la dimensión sensible, que encamina procesos creativos únicos con relación a cada persona y a su experiencia. Ese factor resulta estratégico en el sentido de la “individualidad” que se manifiesta en la materialidad visual.

Esta cuestión es recurrente en el campo de la educación artística, ya que trata del aspecto distintivo que se asocia a muchas categorías a las que se han apelado muy a menudo, como ser; estilo, creatividad, entre otras, que pretenden explicar los rasgos particulares de cada individuo en las producciones artísticas. Esta temática genera interés por tratarse justamente de los aspectos fundamentales del proceso de creación, desde el punto de vista del origen y las referencias que tomamos para generar esas formas con las que se dice algo a través de una organización visual determinada.

En tal sentido, una de las preguntas que nos hemos planteado es ¿cómo se dan los procesos creativos del artista? Es ese proceso creativo que queremos hacer consciente, el que nos interesa poner en palabras.

La importancia de hacer consciente el proceso creativo, nos lleva a analizar los elementos que se articulan en las percepciones del ser humano, que se constituye en sujeto social a partir de compartir con otros las visiones, los miedos, los sueños, los recuerdos. Estos insumos se vuelven metáforas visuales, se materializan en manos del artista que es capaz de capturar el momento que encierran espacio y tiempo como coordenadas sobre la que se apoya su producción.

Es ese proceso creativo el que nos muestra a través del arte la experiencia sensible por la que atraviesa el artista, en un ida y vuelta que nos lleva desde la imagen visual al mundo del sueño, nos ayuda a redescubrir las maneras de ver y entender, desarrolla la sensibilidad y en ocasiones funciona como una imagen de lo que podría ser la vida. La intuición, la percepción de la realidad, sumado al mundo de lo icónico, organizan el sentido, crean formas, desarrollan la sensibilidad que está constituida por elementos significantes, sonidos, tiempo, palabra, espacio, forma, conformando nuevas ideas, capaces de explorar y alimentar las relaciones sociales, capaces de comunicar, sin la necesidad del lenguaje hablado, porque es parte de la contemplación humana, que el arte hará visible, capaz de proyectar de forma en forma, de símbolo en símbolo, en esas obras de las que comúnmente admiramos el producto sin reparar en los procesos.

Las formas visuales y las formas culturales

Los atributos de la forma nos permiten asimilar cada cosa del universo, con lo cual hablar de "forma" implica hacer referencia a la configuración que construimos y que refiere básicamente al objeto y su concepto. Este ejercicio permanente activa la necesidad de repensar los modos con los cuales nos apropiamos del conocimiento, articulando las dimensiones simbólica y sensible como referencias con las que asimilamos y comprendemos las cosas.

Pero ¿cómo construimos el conocimiento sobre las cosas existentes en el universo? La percepción constituye un hecho cognitivo, ya que en su dinámica se establecen correspondencias profundas para la construcción de saberes así como también para la creación de las formas visuales. Debemos tener presente que las caracterizaciones de las cosas que conocemos se producen por acoplamientos de registros sensibles que realizamos cotidianamente, mediante el cual procesamos y construimos nuestro conocimiento sobre las cosas. En cierto modo el concepto podría definirse como la mediación entre el sujeto y la realidad. Dicho esto constituye una construcción que surge a partir de asociaciones libres o combinatorias entre los componentes visuales y simbólicos. Estas operaciones nos permiten describir la forma “sustantiva” en términos verbales y visuales, y reescribirlas en términos simbólicos, a partir de los “adjetivos” que completan esa configuración que denominamos cultural. Los sentidos, en ese proceso, desempeñan un papel crucial y el reto educativo consiste en aprender a utilizarlos.

Nuestro trabajo intenta describir el fenómeno de la construcción sensible, para lo cual esa mediación entre la forma y el sujeto observador resulta clave como acto perceptivo y comprensivo, ya que en él intervienen referencias de estímulos sensibles y simbólicos. Por tal razón admitimos la importancia de la forma visual tal como se “presenta” ante nosotros, y la forma cultural, aquella que surge como “construcción personalizada”.

La búsqueda de las formas propias

El propósito principal es la búsqueda y la interacción de lo visual (externo) y lo sensible del observador (mundo interno), ya que, como planteamos la aprehensión del mundo visual se nutre de la memoria, los sentidos y las asociaciones libres que realizamos en nuestros actos perceptivos, mediante los cuales organizamos el registro de la forma para establecer luego una iconografía que nos permite conectar el objeto con el concepto. De este modo no solamente construimos el conocimiento sino que ligado a él acoplamos una imagen referencial que lo define. Esa configuración es la que nos interesa indagar, ya que no solamente entran en juego lo que se expone en términos visuales ante nosotros, sino que acoplamos otros elementos de la experiencia humana desarrollada que contribuyen a su definición sensible.

En este punto hemos elaborado un modelo de análisis de formas naturales, a ser utilizado en la asignatura morfología como un disparador que pretende orientar las operaciones con la forma en los tres niveles de elaboración: externo (objetivo), interno (subjetivo) y simbólico.

El nivel objetivo se define como aquello que trata de describir a partir de la observación para caracterizar la forma tal como se presenta, agudizando la observación y poniendo a prueba nuestra capacidad perceptiva con predominio de lo visual. Aquí se describen las características formales como modo de explicitación y de comprensión desde el punto de vista cognitivo.

En el nivel subjetivo pretendemos “acoplar” aquellos aspectos que no siguen el orden de la realidad únicamente, sino que incorporan caracterizaciones que fluyen de la experiencia vital del observador con respecto al objeto de estudio y poniéndolo en relación con ella. En este estadio interactúa toda la información sensible que pueda exteriorizarse y verbalizarse, para extrapolarlas luego al campo visual a través de la forma. Durante estas operaciones, los atributos visuales que acompañan a la forma, se entrelazan con la memoria y son insustituibles en la producción y comunicación visual.

En el nivel simbólico pretendemos exteriorizar las caracterizaciones que elaboramos en torno a las formas observadas. Lo simbólico en esta instancia actúa como un adjetivo calificativo que cumple la función de designar algo no concreto o evidente.

En los encuentros cotidianos con el mundo visual “...tenemos que analizar la configuración por su mensaje, por su significado... Siempre estamos tratando de encontrar un ajuste y este proceso nunca puede detenerse completamente mientras nuestra mente permanezca activa”. (Gombrich, 2014, p. 48). Así, la forma “es” ante nosotros, pero los modos de aproximarnos a ella en los momentos y circunstancias que en cada caso puedan darse, podrán determinar diferentes configuraciones que resulten de nuestros encuentros privados con la realidad visual.

Referencias Bibliográficas

BERGER, J. (2006). **Modos de ver**. Barcelona: Gustavo Gili.

BRUNER, J. (1991). **Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva**. Madrid: Alianza.

GEERTZ, C. (1994). **Conocimiento local**. Barcelona: Paidós.

GIROUX, H. (1996). **Placeres inquietantes. Aprendiendo de la cultura popular**. Barcelona: Paidós Ibérica.

GOMBRICH, E. (1979). **Arte e ilusión**. Barcelona: Gustavo Gili.

GOMBRICH, E. (2014). **La evidencia de las imágenes**. Buenos Aires: Sans Solei Ediciones. 1ra. Ed.

GOODMAN, N. (1976). **Los lenguajes del Arte**. Barcelona: Editorial Seix Barral.

GOODMAN, N. (1990). **Maneras de hacer mundos**. Madrid: Visor.

MODOTTI, T. (2006). La imagen como testigo. En: Marguel, A. **Leyendo imágenes. Una historia privada del arte**. Colombia: Grupo Ed. Norma.